

*Comenzamos nuestra oración escuchando y si queremos visualizando, si es posible, el **SALMO DE LA CREACIÓN***

<http://bit.ly/28NeD5u>

Por tu océano azul y las aguas del mar,
por todo continente y los ríos que van,
por el fuego que viste como arbusto ardiente,
por el ala del viento, quiero gritar

Y por los animales de la tierra y el agua,
por el canto del ave y el cantar de la vida,
por el hombre que hiciste semejante a ti,
y por todos tus hijos, quiero gritar

Mi Dios, tú eres grande y hermoso,
Dios viviente e inmenso,
tú eres el Dios de amor.
Mi Dios tu eres grande y hermoso,
Dios viviente e inmenso
Dios presente en toda creación.

Por la mano tendida que te invita a la danza,
por el beso que brota al surgir la esperanza,
la mirada de amor que levanta y reanima,
por el vino y pan, quiero gritar.

A este Dios grande y hermoso que nos regala con sus dones le pedimos su Espíritu, aliento de vida sobre todo lo creado, sobre cada uno de nosotros:



Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu, no puede brotar la vida.
Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu, lo único posible es el miedo.
Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu, aparecen los fantasmas.
Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu, la rutina lo invade todo.
Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu, no podemos reunirnos en tu nombre.
Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu, se olvidan las cosas esenciales.
Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu, no puede haber esperanza.

Breve momento de silencio para interiorizar nuestra invocación al Espíritu.

Nos acercamos en esta oración a los textos de la encíclica *Laudato sí* que nos invitan a tener una mirada contemplativa para toda la creación:

(Después de la lectura de cada texto se deja un espacio de silencio, antes del canto)

☐ **Se nos invita a ser sobriamente felices:**

La sobriedad que se vive con libertad y conciencia es liberadora. No es menos vida, no es una baja intensidad sino todo lo contrario... Se puede necesitar poco y vivir mucho, sobre todo cuando se es capaz de desarrollar otros placeres y se encuentra satisfacción en los encuentros fraternos, en el servicio, en el despliegue de los carismas, en la música y el arte, en el contacto con la naturaleza, en la oración. La felicidad requiere saber limitar algunas

necesidades que nos atontan, quedando así disponibles para las múltiples posibilidades que ofrece la vida. (nº 223)

♪ Alabado seas, mi Señor (Entre las cosas CD 2, nº 14)

□ **Se nos invita a la escucha atenta para fomentar el cuidado de todo:**

La naturaleza está llena de palabras de amor, pero ¿cómo podremos escucharlas en medio del ruido constante, de la distracción permanente y ansiosa, o del culto a la apariencia? Muchas personas experimentan un profundo desequilibrio que las mueve a hacer las cosas a toda velocidad para sentirse ocupadas, en una prisa constante que a su vez las lleva a atropellar todo lo que tienen a su alrededor. Esto tiene un impacto en el modo como se trata al ambiente. Una ecología integral implica dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía con la creación, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea, cuya presencia «no debe ser fabricada sino descubierta, develada». (nº 225)

♪ Alabado seas, mi Señor (Entre las cosas CD 2, nº 14)

□ **Y el cuidado de todos:**

El cuidado de la naturaleza es parte de un estilo de vida que implica capacidad de convivencia y de comunión. Jesús nos recordó que tenemos a Dios como nuestro Padre común y que eso nos hace hermanos. El amor fraterno sólo puede ser gratuito, nunca puede ser un pago por lo que otro realice ni un anticipo por lo que esperamos que haga. Por eso es posible amar a los enemigos. Esta misma gratuidad nos lleva a amar y aceptar el viento, el sol o las nubes, aunque no se sometan a nuestro control. Por eso podemos hablar de una fraternidad universal. (nº 228)

♪ Alabado seas, mi Señor (Entre las cosas CD 2, nº 14)

□ **Con Teresa de Lisieux se nos invita a la práctica del pequeño camino del amor:**

A no perder la oportunidad de una palabra amable, de una sonrisa, de cualquier pequeño gesto que siembre paz y amistad. Una ecología integral también está hecha de simples gestos cotidianos donde rompemos la lógica de la violencia, del aprovechamiento, del egoísmo. Mientras tanto, el mundo del consumo exacerbado es al mismo tiempo el mundo del maltrato de la vida en todas sus formas. (nº 230)

♪ Alabado seas, mi Señor (Entre las cosas CD 2, nº 14)

□ **Se nos llama a encontrar a Dios en todas las cosas:**

El universo se desarrolla en Dios, que lo llena todo. Entonces hay mística en una hoja, en un camino, en el rocío, en el rostro del pobre. El ideal no es sólo pasar de lo exterior a lo interior para descubrir la acción de Dios en el alma, sino también llegar a encontrarlo en todas las cosas. (nº 233)

♪ Alabado seas, mi Señor (Entre las cosas CD 2, nº 14)

□ **Se nos invita con Juan de la Cruz a reconocer que todo está en Dios:**

El místico experimenta la íntima conexión que hay entre Dios y todos los seres, y así «siente ser todas las cosas Dios». Si le admira la grandeza de una montaña, no puede separar eso de Dios, y percibe que esa admiración interior que él vive debe depositarse en el Señor: «Las montañas tienen alturas, son abundantes, anchas, y hermosas, o graciosas, floridas y olorosas. Estas montañas es mi Amado para mí. Los valles solitarios son quietos, amenos, frescos, umbrosos, de dulces aguas llenos, y en la variedad de sus arboledas y en el suave canto de aves hacen gran recreación y deleite al sentido, dan refrigerio y descanso en su soledad y silencio. Estos valles es mi Amado para mí». (nº 234)

♪ Alabado seas, mi Señor (Entre las cosas CD 2, nº 14)

Rezamos juntos:

CREADOR DISCRETO

No hay que pensar el aire
para que se filtre
al último rincón de los pulmones,
ni hay que imaginar la aurora
para que decore el nuevo día
jugando con los colores y las sombras.

No hay que dar órdenes
al corazón tan fiel,
ni a las células sin nombre
para que luchen por la vida hasta el
último aliento.

No hay que amenazar
a los pájaros para que canten
ni espiar la semilla de arroz

para que se transforme
en el secreto de la tierra.

En dosis exacta
de luz y de color,
de canto y de silencio,
nos llega la vida sin notarlo,
don incesantemente tuyo,
trabajador sin sábado,
Dios discreto.

Para que tu infinitud
no nos espante,
te regalas en el don
en que te escondes.

Silencio orante, al final del cual se puede compartir o hacer oración eco.

Oración final:

Dios omnipotente, que estás presente en todo el universo y en la más pequeña de tus criaturas. Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe, derrama en nosotros la fuerza de tu amor para que cuidemos la vida y la belleza.

Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa, a contemplar admirados y a reconocer que estamos profundamente unidos con todas las criaturas.

Gracias porque estás con nosotros todos los días. Aliéntanos en nuestra lucha por la justicia, el amor y la paz.

♪ Tú me hablas entre las cosas (Entre las cosas CD 1, nº 1)